

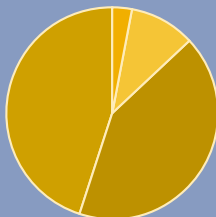
**Hacer frente a la degradación de la tierra
y a la desertificación**

**ASOCIACIÓN
ENTRE EL FMAM
Y EL FIDA**



Algunos datos:

La degradación del suelo inducida por el hombre perjudica 1 035 millones de hectáreas (ha), que se ven afectadas de la siguiente manera:



- **45% por erosión hídrica**
- **42% por erosión eólica**
- **10% por deterioro químico, y**
- **3% por deterioro físico de la estructura del suelo**

La erosión hídrica es la forma predominante de degradación en las zonas semiáridas y en la región subhúmeda seca, mientras que la erosión eólica prevalece en la zona árida.

La zona afectada de mayores dimensiones se encuentra en la región de Asia y el Pacífico y abarca 550 millones de ha. En África se estima que desde 1950 se han degradado 500 millones de ha, aproximadamente, incluido el 65% de las tierras agrícolas de la región. La degradación de la tierra afecta a unos 300 millones de ha en América Latina, y en Europa la erosión hídrica y eólica por sí sola afecta a 157 millones de ha. En América del Norte, alrededor de 95 millones de ha se ven perjudicadas por este fenómeno.

Entre 1957 y 1990, únicamente en China, el área ocupada por tierras de labranza se vio reducida, principalmente a causa de la degradación del suelo, a una superficie de proporciones similares a toda la tierra de cultivo de Alemania, Dinamarca, Francia y los Países Bajos en conjunto.



LA DESERTIFICACIÓN UN PROBLEMA DE ALCANCE MUNDIAL

La desertificación* afecta a las tierras secas, que se extienden por un tercio de la superficie de la Tierra en más de 110 países, e influye en las vidas de unas 500 000 personas –los denominados "refugiados ambientales"–, incluidas muchas de las poblaciones más pobres y marginalizadas del mundo. Cada año, el avance del desierto provoca una pérdida de 12 millones de ha, lo que corresponde a un área en la que podrían cultivarse 20 millones de toneladas de cereales.

A su vez, la degradación de la tierra es una amenaza para los medios de subsistencia de 1 000 millones de habitantes en el mundo. Se estima que la degradación causada por el cultivo excesivo, el sobrepastoreo, la deforestación y el riego inadecuado afecta a un 20% de las tierras secas del mundo, esto es, una superficie equivalente a la de China.

La lucha contra la desertificación, y más en general contra la degradación de la tierra, es una batalla que, aunque se puede perder, es necesario ganar. A menudo la desertificación es el resultado de las actividades humanas y, por consiguiente, es el hombre quien puede prevenirla o controlarla. Debido a su magnitud, la desertificación es un problema de alcance mundial, y como tal puede solucionarse únicamente mediante una asociación a nivel mundial. El presente folleto trata de la formación de una asociación de este tipo entre el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).



* La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD) define la desertificación como "la degradación de las tierras áridas, semiáridas y subhúmedas secas resultante de diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades humanas".

LA ASOCIACIÓN ENTRE EL FMAM Y EL FIDA

Tanto el FMAM como el FIDA respaldan inequívocamente el principio de la asociación, y sostienen que la colaboración estratégica, aunada a un propósito común, puede ampliar el alcance y el impacto de las actividades encaminadas a mejorar el medio ambiente mundial y a hacer frente a la degradación de la tierra en el contexto del desarrollo sostenible. Por medio de las asociaciones, ambas organizaciones pueden beneficiarse de perspectivas y experiencias que trasciendan sus propios horizontes, movilizar recursos adicionales y combinar esfuerzos para estimular la acción internacional en pos de los objetivos relacionados con el medio ambiente mundial.

En el decenio pasado, el FMAM quedó establecido como uno de los principales catalizadores para la mejora del medio ambiente mundial. La institución se creó para vincular los desafíos medioambientales a nivel local y mundial con los esfuerzos que se realizan en los planos nacional e internacional a fin de preservar el medio ambiente del mundo. El FMAM, que representa la única nueva fuente de financiación que surgió tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en 1992 en Río de Janeiro, centra sus actividades en la diversidad biológica, el cambio climático, las aguas internacionales, el agotamiento del ozono, los contaminantes orgánicos persistentes y la prevención y control de la degradación de la tierra.

El FIDA, por su parte, es el único organismo de las Naciones Unidas cuya misión exclusiva consiste en reducir la pobreza y fomentar la seguridad alimentaria de las familias de las zonas rurales. Los puntos fuertes que caracterizan a esta organización son la promoción de una ordenación de los recursos naturales basada en la comunidad y la focalización en las poblaciones más pobres del mundo, en particular en África.



Degradación del suelo, por regiones, en las tierras secas vulnerables (decenio de 1990) En millones de hectáreas

	Erosión hídrica	Erosión eólica	Deterioro químico	Deterioro físico	Total
América del Norte	38,4	37,8	2,2	1,0	79,4
América del Sur	34,7	26,9	17,0	0,4	79,0
Europa	48,1	38,6	4,1	8,6	99,4
África	119,1	159,9	26,5	13,9	319,4
Asia	157,5	153,2	50,2	9,6	370,5
Australasia	69,6	16,0	0,6	1,2	87,4
Total	467,4	432,4	100,7	34,7	1 035,2

Fuente: PNUMA

Degradación del suelo, por grados, en las tierras secas vulnerables (decenio de 1990) En millones de hectáreas

	Erosión hídrica	Erosión eólica	Deterioro químico	Deterioro físico	Total
Leve	175,1	197,2	44,3	10,8	427,3
Moderado	208,5	215,4	31,4	15,0	470,3
Fuerte	79,0	18,0	24,2	8,9	130,1
Extremo	4,8	1,8	0,8	0,0	7,5
Total	467,4	432,4	100,7	34,7	1 035,2

Fuente: PNUMA



Como institución hospedante del Mecanismo Mundial, cuyas obligaciones se enmarcan en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CLD), el FIDA ocupa una posición particularmente favorable para vincular los proyectos que se ocupan de la degradación de la tierra (y que arrojan beneficios para el medio ambiente mundial) con la reducción de la pobreza y con cuestiones relacionadas con el desarrollo.

Tanto el FMAM como el FIDA poseen un reconocido historial de programas innovadores, eficaces en función de los costos y con posibilidades de repetición en otros lugares. El FMAM ha obtenido fondos adicionales por un monto de USD 11 000 millones en relación con sus donaciones, que ascienden a USD 4 200 millones, con destino a más de 1 000 proyectos en 160 países en desarrollo. Los compromisos del FIDA, cuyo nivel asciende a USD 3 500 millones, han prestado apoyo al fomento y la mejora de las tierras secas y a la lucha contra la degradación de la tierra en 115 países.

Por ello, cuando en 1999 el Consejo del FMAM amplió las oportunidades para que otros organismos colaboraran en sus proyectos, la creación de una alianza con el FIDA fue algo natural. El FIDA ya cuenta con una trayectoria de colaboración con dos de los organismos de ejecución del FMAM –el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial– y ha trabajado paralelamente al tercero de ellos, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), en proyectos clave que afrontan la degradación de la tierra. La asociación con el FIDA permitirá al FMAM fortalecer su cartera de proyectos, prestar mayor atención a los países de menores dimensiones de África en los que la degradación de la tierra es más aguda, e impulsar la realización de esfuerzos encaminados a aumentar la capacidad para adoptar medidas en favor del medio ambiente mundial. En un mundo en el que cada año es preciso alimentar a 90 millones de personas más sin destruir la base de recursos naturales de la que depende la producción futura de alimentos, la asociación entre el FMAM y el FIDA es una oportunidad que depara beneficios para todas las partes interesadas.





Banco Mundial

EJEMPLOS DE COLABORACIÓN ENTRE EL FMAM Y EL FIDA

Hacer frente a la degradación en Rwanda. Cerca de la mitad de la tierra agrícola de Rwanda presenta síntomas de erosión de nivel moderado a agudo. Aunque dos terceras partes de sus suelos son ácidos y están agotados, siguen cultivándose sin cesar pues los campesinos no tienen adonde ir y no pueden permitirse el lujo de dejar de cultivar su tierra. Por razones que en parte obedecen a los recientes acontecimientos relacionados con el genocidio, el desplazamiento y la repatriación, en menos de un decenio la superficie de zonas boscosas se ha reducido a casi la mitad.

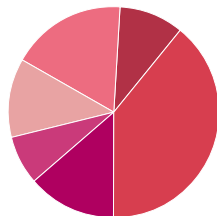
El programa de apoyo al sector rural emprendido por el país contribuirá a rehabilitar 4 000 ha de los humedales cultivados más degradados, es decir el 80% de una superficie total de 5 000 ha que necesita ser rehabilitada. Con la financiación del FMAM, el FIDA contribuye a crear un sistema de información sobre diversidad biológica que permitirá trazar los cambios que se verifiquen en las condiciones físicas, ecológicas y socioeconómicas de los ecosistemas críticos (y en sus alrededores) ubicados en la zona donde se lleva a cabo el programa. Asimismo, se mejorará la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales gracias a la ordenación integrada de los ecosistemas basada en la comunidad. Este tipo de ordenación desempeña un papel fundamental para los medios de subsistencia rurales y brinda protección a una variedad de recursos biológicos de enorme valor mundial.

Afrontar la pobreza en Honduras. Honduras es el tercer país más pobre de América Latina, pues el 75% de su población vive por debajo del umbral de la pobreza. La difusión de la pobreza rural se debe principalmente al aprovechamiento insostenible de los recursos de suelos y plantas, lo que da lugar a la degradación de la estructura y funciones de los ecosistemas, una menor productividad, la inseguridad alimentaria y una mayor vulnerabilidad a los extremos climáticos y otros fenómenos. La política y la legislación anteriores a los años noventa estimularon la deforestación y de facto la ordenación inadecuada del suelo y el agua.

El Programa Nacional de Desarrollo Local (PRONADEL), ejecutado por el Ministerio de Agricultura y financiado por el FIDA y el FMAM, tiene el objetivo de reducir la pobreza rural y promover la ordenación sostenible de los recursos naturales locales. Gracias a este programa se experimentará la ordenación integrada de los ecosistemas y las cuencas hidrográficas, con miras al desarrollo rural sostenible de tres zonas de Honduras. Entre los principales objetivos que se persiguen figuran la reducción del carbono, la conservación de la diversidad biológica de interés mundial y la protección de recursos hidrológicos nacionales e internacionales en esas zonas. El programa constituirá asimismo un modelo para la realización de actividades fuera de las zonas protegidas a lo largo del Corredor Biológico Mesoamericano, que abarca América Central y parte de México.

Superficie de tierra firme del planeta:

Tierra firme total:
13 049 millones de hectáreas



- 39.2% Húmeda
- 13.6% Fría
- 7.5% Hiperárida
- 12.1% Árida
- 17.7% Semiárida
- 9.9% Subhúmeda seca

Fuente: PNUMA

LA CONVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DE LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN Y EL MECANISMO MUNDIAL

La CID tiene por finalidad combatir la desertificación y mitigar los efectos de la sequía, en particular en África. La Convención reconoce que es la población misma de las tierras secas quien posee las claves para luchar contra la desertificación, y que la erradicación de la pobreza es una condición para lograr el éxito. La CID entró en vigor en diciembre de 1996 y actualmente está reconocida en 179 países como un marco jurídicamente vinculante para hacer frente a la degradación de la tierra y promover el desarrollo sostenible de los ecosistemas frágiles. El Mecanismo Mundial se estableció en el marco de la Convención a fin de "promover medidas para movilizar y canalizar hacia los países Partes en desarrollo afectados recursos financieros sustanciales, incluida la transferencia de tecnología, sobre la base de donaciones y/o préstamos en condiciones favorables u otras condiciones análogas". Habida cuenta de que el FMAM sufraga únicamente los costos incrementales de las actividades destinadas a mejorar el medio ambiente mundial, la asistencia para el desarrollo representa una fuente fundamental de financiación. Por consiguiente, el Mecanismo Mundial cuenta con la oportunidad sin igual de prestar asistencia a los países en desarrollo para movilizar fondos complementarios procedentes de organismos de desarrollo bilaterales y multilaterales que no forman parte del FMAM, con objeto de llevar a cabo componentes de proyectos de ordenación sostenible de la tierra.



PASOS ADELANTE EN LA LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

En el futuro cercano se prevén dos pasos de gran importancia para la asociación entre el FMAM y el FIDA encaminada a combatir la desertificación. El primero consiste en una mayor colaboración entre el FMAM, la Secretaría de la CLD, el Mecanismo Mundial implantado en el marco de la Convención y, como es natural, el FIDA, en su doble calidad de institución hospedante del Mecanismo Mundial y de organismo líder de esta iniciativa mundial. El segundo paso consiste en la recomendación formulada por el Consejo del FMAM de que la degradación de la tierra quede aprobada como otra esfera central de sus actividades. Esta recomendación se debatirá durante la asamblea del FMAM, que se reunirá en China en octubre de 2002.



1818 H Street NW
Washington, DC 20433 USA
Tel 202-473-0508
Fax 202-522-3240
www.gefweb.org



Via del Serafico, 107
00142 Roma, Italia
Tel +39-06-54591
Fax +39-06-5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

